

CALVIN HEUSSER†
(1924-2006)

El día 11 de noviembre recién pasado nos dejó, a la edad de 82 años, en la localidad de Tuxedo, Nueva York, USA, el Dr. Calvin Heusser. Su nombre es bien conocido tanto por su gran talento como docente e investigador como por sus cualidades personales.

Graduado en la Universidad de Rutgers obtuvo su doctorado en la Universidad del Estado de Oregón, Estados Unidos.

Tras haber participado como artillero en la Segunda Guerra Mundial, inició su actividad profesional ingresando como investigador a la American Geographical Society. En 1961, comenzó a trabajar en la Universidad de Nueva York como profesor adjunto y posteriormente a tiempo completo en 1967. Tras una prolífica actividad en este centro de estudio e investigación, fue honrado con el título de Professor Emeritus.

Hacia el año 1959 trabajando para un proyecto de la American Geographical Society, viajó por primera vez a Chile, para realizar una serie de investigaciones en la zona de la Laguna San Rafael, en Patagonia. En esa oportunidad conoció al botánico chileno Sr. Carlos Muñoz Pizarro, investigador del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, y al recordado explorador Sr. Augusto Grosse, responsable de los primeros esbozos de lo que hoy denominamos Carretera Austral. Con el Sr. Muñoz cultivó una entrañable amistad. En esa oportunidad, como en muchas otras, se contó con la colaboración de la Armada chilena, mediante el apoyo del escampavía 'Colo Colo'.

Tras la expedición a la Laguna de San Rafael, el Dr. Heusser extendió sus actividades a otras partes de nuestro país, centrando, sin embargo, su interés por aproximadamente 40 años, en la zona patagónica de Chile y Argentina.

Por un año trabajó como investigador y docente en la Escuela de Geología de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile.

Durante al menos 20 años, estuvimos profesionalmente vinculados en múltiples actividades comunes en la zona austral de nuestro país, desde la laguna de Tagua Tagua por el norte, hasta las extensas pampas magallánicas de la Isla Grande de Tierra del Fuego por el sur, pasando por la zona de Los Lagos y la Carretera Austral.



Aunque sus pasiones fueron las actividades de terreno, tras su retiro inició múltiples investigaciones en su especialidad: paleopalinología (estudio del polen fosilizado), estratigrafía del Cuaternario, paleoecología, mayoritariamente aplicadas a la exploración y conocimiento de los cambios climáticos globales.

Como fuere, la actividad a la cual dedicó sus máximo entusiasmo, energía y capacidad profesional, correspondió a un proyecto patrocinado por el Profesor G. Denton de la Universidad de Maine, EE.UU. Para ello, entre los años 1991 y 1997, realizó importantes investigaciones palinológicas en la zona comprendida entre nuestros grandes lagos de la Décima Región y la porción norte de la isla Grande de Chiloé. Su objetivo se centró en establecer la vinculación entre ciclos climáticos inferidos desde reconstrucciones de la vegetación y la importante actividad glacial ocurrida en esta zona. Siempre reconoció que el carácter geomorfológico (llamativos rasgos de estructuras glaciales), geológicos y estratigráficos (presencia de extensos mallines y turberas con valiosos niveles albergando polen fósil), en el sector estudiado, eran claves para materializar sofisticadas

correlaciones interhemisféricas, asociadas a fluctuaciones climáticas a escala milenaria.

Su última obra correspondió al libro 'Ice Age Southern Andes; a Chronicle of Paleoecological Events' publicado el año 2003. En forma refinada y clara, sobre la base de su gran conocimiento de la geología cuaternaria de Chile, resume sus 40 años de actividad científica en el país.

Durante su vida, fue elegido para presidir múltiples conferencias, grupos de trabajo, talleres, seminarios y congresos referidos a la geología cuaternaria, realizados en numerosos países del mundo. Permanentemente alentó a jóvenes egresados de geología y ciencias biológicas en la realización de investigaciones específicas conducentes a la obtención de maestrías o doctorados, todo ello sin desatender su permanente y positiva respuesta para participar como editor de publicaciones especializadas en materias de su competencia. Es así como, en numerosas oportunidades, nuestra **Revista Geológica de Chile** contó con su calificada colaboración.

También es destacable que en la Biblioteca del Servicio Nacional de Geología y Minería, el documento con mayor número de citas (161), sobre geociencias corresponde a: Lowell, T., V.; Heusser C., J.; Anderson, B.G.; Moreno, P., I.; Hauser, Y., A.; Heusser L. E.; Schluchter C.; Marchant D., R.; Denton, G., H.; 1995.: 'Interhemispheric correlation of late Pleistocene glacial events'. Science, No. 269; p. 1541-1549. Septiembre 15, 1995. En este documento al Dr. Heusser le cupo una especial participación.

El Dr. Heusser se nos presentaba como un hombre imponente, fuerte, culto y de pensar amplio.

Poseía el poder y magnetismo propio de una persona muy equilibrada, erudita, de voz profunda. Era, en esencia, un verdadero caballero con el cual era muy grato compartir una simple tertulia o una sobremesa, luego de una intensa jornada en terreno. Demostró una permanente y especial predilección por nuestra gastronomía, particularmente por las empanadas, las humitas y la cazuela, siempre, claro está, acompañada, estas últimas, de un buen y medido vaso de vino chileno.

Su jovialidad y picardía lo acompañaban a todas partes en nuestros recorridos patagónicos, aun al momento de realizar tareas de tanto esfuerzo como era utilizar el barreno manual de exploración, alcanzando los 8 a 10 m de profundidad, para obtener muestras destinadas a desentrañar los misterios estratigráficos de cientos de mallines y turberas. En varias oportunidades, la afinidad fonética de nuestros apellidos sirvió de base para sospechar un eventual parentesco, generando situaciones muy graciosas al momento de registrar nuestras entradas en hoteles.

Una de sus pasiones fue la música, particularmente la de cámara; y era capaz de realizar cualquier esfuerzo y sacrificio por acudir a este tipo de conciertos.

Para mí fue un honor haberlo conocido, acompañarlo en sus expediciones y aprender de su capacidad científica. Permanecerá en nuestro recuerdo y, como muchos, lo extrañaremos.

El Dr. Heusser deja a su esposa Linda, geóloga y palinóloga como él, junto a dos hijos y tres nietos.

Arturo Hauser Yung
Noviembre, 2006